



## ¿Quién cuenta con Europa? Un análisis empírico de las actitudes de las generaciones jóvenes en Alemania <sup>(1)</sup>

Este artículo analiza el estado y las perspectivas que genera el proceso de unificación política y social en Europa, centrando el estudio en las generaciones jóvenes en Alemania. ¿Los jóvenes tienen la impresión de que entienden cómo funciona la política o, por el contrario, consideran que los procesos y las estructuras políticas se mueven por cauces demasiado opacos? ¿Cómo han evolucionado las percepciones de los jóvenes con respecto a Europa y las instituciones europeas? ¿Cómo se desarrollan los sentimientos de pertenencia a Europa? ¿El compromiso con Europa entra en conflicto con la identidad nacional? ¿Qué factores determinan las actitudes hacia Europa? A continuación se analizan estos interrogantes utilizando los datos proporcionados por la Encuesta de Juventud realizada por el Instituto Alemán de la Juventud (DJI). Se analizarán los datos extraídos de tres Encuestas de Juventud llevadas a cabo en 1992, 1997 y 2003. Las encuestas se basan en entrevistas personales con aproximadamente 7.000 jóvenes de entre 16 y 29 años. El análisis pone al descubierto vínculos entre las características demográficas y actitudes de los jóvenes hacia Europa, así como entre otras variables de índole más personal.

Los resultados también revelan diferencias considerables: para una parte de las generaciones jóvenes en Alemania, Europa es definitivamente una oportunidad real, mientras que otros, sobre todo aquellos que se enfrentan al riesgo de convertirse en perdedores del proceso de modernización, tienden a ser más reservados con respecto a Europa.

**Palabras clave:** Unión Europea, jóvenes alemanes, sentimientos de pertenencia, actitudes hacia unificación europea, encuesta de juventud alemana.

### Introducción

El “Proyecto Europeo” no busca solo la armonización económica y la unificación política, también tiene entre sus objetivos la integración social. De modo que no se centra únicamente en armonizar las condiciones de vida y las estructuras políticas, sino también las relaciones mutuas y los lazos entre la población. En este contexto, “la identificación subjetiva de los ciudadanos como individuos y su sentido de pertenencia y solidaridad hacia Europa se puede ver, a nivel individual, como un punto de referencia para la integración europea” (Noll y Scheuer, 2006: 1). Aunque hay elementos que indican que la identificación pública general con Europa no ha crecido, a pesar de la mayor integración política y económica, las generaciones jóvenes, para las que la Unión Europea ha sido una parte natural de la configuración política en la que han crecido, tienden a mostrar una actitud más positiva hacia Europa.

Algunos de los resultados son contradictorios: Por ejemplo, cuando fue rechazada la Constitución Europea en sendos referéndum en los Países Bajos

(1)  
 Este artículo se basa  
 parcialmente en: Gaiser et al.,  
 2006.

y Francia a comienzos de 2005, los jóvenes fueron acusados de euro-escepticismo. Pero un análisis más detallado de los resultados revela que esta visión crítica con los jóvenes debe ponerse en perspectiva: aunque una mayoría del 55% de los votantes en Francia y un 62% en los Países Bajos se opuso a la aprobación de la Constitución Europea en los referéndum de 2005 –para consternación de los partidarios del “Si” a la Constitución en todos los países– la proporción de jóvenes franceses que votaron en contra de la Constitución Europea no fue excesivamente grande, con una tendencia de los grupos de mediana edad a votar en contra y un voto favorable extendido entre los mayores de 54 años. Por el contrario, el porcentaje de jóvenes que rechazaron la Constitución en los Países Bajos fue mayor, incluso en comparación con los grupos de mediana edad; el voto favorable, también aquí, se volvió a concentrar entre los mayores de 54 años. Por tanto, no se puede aceptar la afirmación de que la actitud escéptica es *generalmente* más pronunciada entre los jóvenes.

(2)

La Encuesta de Juventud del Instituto de la Juventud alemán (DJI) en Munich es uno de los grandes proyectos de investigación replicativa llevados a cabo en el contexto de los informes sociales del Instituto de la Juventud (página web del proyecto: [www.dji.de/jugendsurvey](http://www.dji.de/jugendsurvey)). El Ministerio de Familia, Tercera Edad, Mujer y Juventud apoya esta investigación a través de la financiación del DJI. Hasta ahora, se han realizado tres encuestas: en 1992, 1997 y 2003. En las dos primeras se entrevistó a cerca de 7.000 alemanes de entre 16 y 29 años (Alemania Occidental: alrededor de 4.500, Alemania Oriental: alrededor de 2.500) y en la tercera se llevaron a cabo aproximadamente 9.100 entrevistas con ciudadanos de entre 12 y 29 años, alemanes y no alemanes (Alemania Occidental: aprox. 6.300, Alemania Oriental: aprox. 2.500; ver Gille et al., 2006). En este artículo nos referiremos solamente a los alemanes de entre 16 y 29 años que hay en las tres encuestas. En las dos primeras encuestas la muestra se realizó mediante una selección aleatoria en diversos estratos (ruta aleatoria) y en la tercera se utilizó una muestra de la Oficina del Registro Civil. Las muestras de los años 1997 y 2003 mostraron diferencias relativamente importantes en su composición por edad en comparación con la población total. Por tanto, el análisis de los resultados siempre tenía que controlarse teniendo en cuenta el factor edad. Para evitar sesgos y errores de interpretación, los resultados para las personas de entre 16 y 29 años se han reequilibrado ajustando la distribución por edad a la de la población total.

El Eurobarómetro llevado a cabo en 25 estados miembros de la Unión en el verano de 2005 también subrayó el hecho de que los jóvenes forman el segmento más optimista de la población europea. Esta valoración fue confirmada por el hecho de que el 63% de los jóvenes europeos entre 15 y 24 años cree que la pertenencia de su país a la Unión Europea es algo positivo. Si consideramos que la media europea con respecto a esta pregunta es aproximadamente del 54%, el grupo de jóvenes de entre 15 y 24 años tiene, evidentemente, una actitud más positiva hacia Europa que los grupos de edades más avanzadas (Comisión Europea, 2005, p. 96). Esta tendencia, es decir, que las generaciones jóvenes tienen una actitud más positiva hacia el futuro de Europa o hacia el proceso de ampliación que las generaciones mayores, también fue confirmado por dos Eurobarómetros de principios de 2006 (Mayo de 2006; Julio de 2006). En este contexto, uno de los problemas a los que se hace referencia es el hecho de que esta tendencia se aprecia, sobre todo, entre los jóvenes que han superado el bachillerato o tienen un título universitario.

Pero, entrando en el detalle, ¿qué actitudes muestran los jóvenes con respecto a Europa? ¿Se ha convertido la UE en algo que se da por supuesto, y cuya importancia, funcionamiento y futuro no se cuestiona y se da por hecho o prevalecen, sin embargo, el desconocimiento y el escepticismo? Y, ¿es posible dividir a las generaciones jóvenes en dos grupos, uno que se siente cercano a Europa y optimista con respecto a su futuro y otro que muestra una actitud más negativa hacia el proyecto europeo? ¿Qué motiva las diferentes actitudes con respecto a Europa? Dada la dificultad de llevar a cabo un análisis tan detallado en términos de nación y juventud a nivel europeo, debido al tamaño de la muestra, se han incluido preguntas adecuadas en la Encuesta de Juventud del DJI. A continuación, y sobre la base de los datos reunidos en la Encuesta de Juventud y de las correlaciones entre variables sociodemográficas y variables de actitud (2), se van a examinar las actitudes de los jóvenes hacia Europa y sus sentimientos de solidaridad, así como su confianza hacia las instituciones europeas.

Los cambios en las actitudes de los europeos hacia la comunidad política europea han evolucionado en el contexto de los procesos de unificación europea a largo plazo y se han visto influidos por temas de naturaleza más nacional. El sentimiento de solidaridad de los jóvenes hacia Europa y Alemania se ha desarrollado de forma similar. Lepsius, en sus reflexiones teóricas y sus supuestos sobre tendencias en los procesos que conducen a la

identidad europea, por ejemplo, llega a la conclusión de que los factores nacionales y europeos que tienen influencia sobre la formación de la identidad están cada vez más entrelazados, incluso cuando la identificación con Europa es mucho menos pronunciada que la identificación con las instituciones nacionales (Lepsius, 2004: 4). Según Lepsius, hasta hace poco, muchos ciudadanos percibían Europa como un simple nivel operativo adicional de los estados nacionales, muy en línea con el estilo europeo de institucionalización. Las crecientes competencias de las instituciones europeas activaron entonces la necesidad de solidaridad a nivel europeo y una identificación europea más pronunciada. A su vez, los estados nacionales como objetos centralizados de identificación política no pierden importancia, ya que la fuerza integradora de la sociedad no se puede sustituir por las nuevas organizaciones europeas. Al mismo tiempo, dice Lepsius, los estados nacionales se europeizan y comienzan a surgir unas elites funcionales y multilingües. Desde otros sectores, sin embargo, se han alzado voces pidiendo precaución ante la idea de que una reducción de la identificación nacional o regional suponga un crecimiento automático de la identificación europea (Westle, 2003).

Especialmente Habermas subraya la importancia de los elementos subjetivos, haciendo referencia a elementos relacionados con la actitud, para el futuro desarrollo e integración europea. Además de los procesos político-estructurales y las instituciones en Europa, para los que la Constitución Europea también habría sido importante, Habermas se refiere a una sociedad civil europea, a unas políticas públicas a nivel europeo y a una cultura política accesible a todos los ciudadanos de la UE como requisitos para las formas supranacionales de la identidad (Habermas, 2001). Según Habermas, el desarrollo de una sociedad de este tipo no se restringe a las formas convencionales de participación política, como votar en las elecciones al Parlamento Europeo (cuya limitada importancia en comparación con las elecciones nacionales se ve reflejada en el trasvase de votos), sino que también incluye formas supranacionales paralelas de participación política poco convencional, que según Habermas podrían verse en las grandes manifestaciones contra la inminente guerra en Irak en un gran número de ciudades europeas en Febrero de 2003. Habermas subraya que no se trata tanto de una cuestión de desarrollo de una identidad europea fuerte que sustituya actitudes y valores orientados hacia la propia comunidad política nacional, sino más bien de la apertura de miras hacia una opinión política supranacional y la formación de una voluntad política con respecto a los asuntos europeos. En términos algo enfáticos: es una cuestión de las condiciones que deben cumplirse para que los ciudadanos sean capaces de extender su solidaridad civil más allá de los límites de sus estados nacionales y, así, lograr la inclusión mutua (Habermas, 2004, p. 76).

¿Qué evidencia empírica se puede encontrar como respuesta a estas tesis y cuestiones relativas al desarrollo de una conciencia europea? En este contexto, la actitud, es decir, el sentimiento de pertenencia a Europa, la orientación europea y la confianza en las instituciones europeas, tiene un papel destacado. De forma general, en el ámbito de las encuestas paneuropeas, los análisis relacionados con la adolescencia y la juventud son posibles solo en una medida limitada al nivel nacional, dado el tamaño de la muestra. Las tres Encuestas de Juventud del DJI (1992/1997/2003) posibilitan un análisis empírico a lo largo del tiempo de un gran número de cuestiones relativas a Europa y a lo que entienden los jóvenes alemanes por

Europa. (3) Los análisis basados en datos alemanes no son significativos únicamente porque el tema “Europa” se ha colocado en el centro del debate público en el país miembro de la UE con mayor número de habitantes y que, además, ha asumido la Presidencia de la UE en 2007 (ver, por ejemplo, Gaiser et al., 2006), sino también porque las posibles diferencias entre las actitudes hacia Europa en las dos “Alemanias” pueden revelar diferencias de proximidad al “núcleo europeo” (Hübner-Funk y Du Bois-Reymond, 1999).

Van Deth (2004: 10 y ss) también se muestra partidario de diferenciar entre Alemania Occidental y Alemania Oriental en los análisis político-culturales, ya que esta aproximación permite examinar la medida en la que determinadas actitudes políticas en Alemania Occidental tienden a corresponderse con aquellas que también se dan en los países de Europa Occidental y qué actitudes que se dan en Alemania Oriental se parecen a las que podemos encontrar en los países del este de Europa. ¿Qué actitudes muestran los jóvenes alemanes del Este y el Oeste con respecto a Europa? ¿Se ha convertido para ellos la UE en algo dado por hecho, cuya importancia para el futuro, funcionamiento e instituciones no se cuestiona y se considera inevitable o prevalecen, por el contrario, la ignorancia y el escepticismo? ¿Hay diferencias asociadas a las cualificaciones educativas? ¿Qué conexión hay entre la solidaridad nacional y supranacional? ¿Es posible discernir constelaciones de condicionantes relevantes para determinadas actitudes hacia Europa?

La Encuesta de Juventud de 2003 analiza las actitudes de los jóvenes hacia Europa y hacia las instituciones europeas desde tres perspectivas diferentes. Primero, se examina su familiaridad con Europa, es decir, su comprensión general sobre cómo funciona la Unión Europea, el grado en que les afectan personalmente las decisiones tomadas por el gobierno de la UE y la importancia de Europa para su futuro personal. En segundo lugar, la encuesta se centra en la solidaridad e identificación de los jóvenes con Europa en comparación con la de su propio país. También se pregunta a los jóvenes entrevistados sobre la confianza que otorgan a las instituciones europeas.

Los resultados empíricos relativos a estos tres aspectos y a los factores de influencia objetivos (como las cualificaciones educativas, la diferenciación regional entre Alemania Occidental y Oriental) y los factores de influencia subjetivos seleccionados (como el interés por la política y el sentimiento de encontrarse en una situación de desventaja social) se describirán a continuación.

Finalmente, el artículo examinará los vínculos entre las diferentes actitudes hacia Europa. Los jóvenes entrevistados tienen entre 16 y 29 años, es decir, un grupo de edad amplio que cubre muchas situaciones en la vida. Además, no se distingue entre distintas etapas de la vida como “juventud”, “adolescencia” o “vida adulta”, algo que, desde el punto de vista de determinados aspectos podría, probablemente, proporcionar diferencias interesantes (Arnett, 2006). En su lugar, nuestro análisis se centra en las características objetivas y subjetivas mencionadas con anterioridad y que vamos a escrutar desde la perspectiva de las actitudes hacia Europa.

## Actitudes hacia Europa

Las actitudes de los jóvenes hacia Europa son todo menos uniformes (ver Tabla 1). La afirmación (ítem A) “Europa se está haciendo cada vez más

(3)

Dado que las entrevistas se realizaron antes de la ampliación de la UE en Mayo de 2004, no se pueden asumir cambios considerables en las relaciones fundamentales entre actitudes hacia Europa y características sociodemográficas y de actitud; véase los resultados relativos a la evolución de las actitudes hacia Europa hasta el año 2006 mencionados con anterioridad.

importante para mi futuro” recibe la puntuación más alta (72% en el conjunto de Alemania), seguido por el ítem B, que se refiere al grado en que los jóvenes se sienten personalmente afectados por las decisiones tomadas por el gobierno de la UE (67%). La mitad de los jóvenes entrevistados (50%) considera que tiene cierto nivel de conocimientos políticos, por ejemplo: entender cómo funciona la Unión Europea. Sin embargo, el hecho de que solo el 5% de los jóvenes entrevistados se situara en la categoría más alta de respuesta (en una escala de 6 puntos), el 18% en la segunda categoría más alta (5 puntos) y el 27% en la tercera (4 puntos) deben tenerse muy en cuenta.

Percibir Europa como una comunidad política importante es algo normal para la gran mayoría de los jóvenes. Sin embargo, cuando les preguntamos si se consideran personalmente afectados por las decisiones tomadas por el gobierno de la UE, el 10% de los jóvenes encuestados responde “No sé” (para la formulación de la pregunta, ver ítem B en la Tabla 1). Ésta es también la respuesta de aproximadamente el 5% de los jóvenes cuando se les pregunta si la Unión Europea se está convirtiendo en algo cada vez más importante para su futuro y si entienden cómo funciona (ver ítems A y C, Tabla 1). Especialmente los entrevistados con niveles educativos más bajos son los que no tienen ninguna opinión acerca de estos temas. (4)

(4)

En la Encuesta de Juventud del DJI, el nivel educativo de los entrevistados que han abandonado ya el sistema educativo general se determina a través del nivel educativo más alto que han alcanzado. Aquellos que aún forman parte del sistema educativo son clasificados según la calificación que quieren alcanzar. Por tanto, es posible que el nivel educativo sugerido por los alumnos de bachillerato sea superior al que realmente alcanzarán. Los cálculos realizados con y sin estos estudiantes muestran que esto no tiene efectos sobre los resultados referidos a las actitudes políticas. El nivel educativo alto se refiere al bachillerato o superior, el medio a la educación obligatoria y el bajo a niveles inferiores a la educación obligatoria.

(5)

Las correlaciones entre las tres actitudes con respecto a Europa y el interés por la política van de -.30 a -.40 (Spearman) y entre las actitudes con respecto a Europa y el conocimiento de lenguas extranjeras de .10 a .20 (Cramers V).

Tabla 1. **Actitudes de los jóvenes de 16 a 29 años hacia Europa, según género y región, 2003 (en porcentajes)\***

	Oeste			Este			Alemania
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Total
<b>A. Comprendo cómo funciona la Europea</b>	45	58	52	42	49	45	50
<b>B. Las decisiones que toma la Comisión Europea en Bruselas me afectan</b>	65	74	70	57	60	59	67
<b>C. Europa es cada vez más importante para mi futuro</b>	72	76	74	63	64	64	72

Fuente: Encuesta de Juventud 2003 DJI

\* “Por favor, diga en qué medida se puede aplicar a usted cada una de las siguientes afirmaciones.”

La escala de las respuestas va de 1 “No se aplica en nada” a 6 “Se aplica totalmente”. Las puntuaciones 4 a 6 de la escala se identifican como “Se aplica”. “No sé” no se incluye en los cálculos

La proporción de entrevistados que creen que pueden entender cómo funciona la Unión Europea (ítem A) y se sienten afectados por las decisiones tomadas por la Comisión Europea (ítem B) aumenta con la edad, siendo menor el porcentaje de respuestas afirmativas entre las chicas y mujeres jóvenes en todos los grupos de edad. Estas diferencias, determinadas por el género, confirman las tesis que sostienen que las mujeres se interesan menos por la política y consideran que tienen menos conocimientos políticos que los hombres (cf. Gille 2004, Gaiser y de Rijke, 2006). Cuando nos centramos en los factores de influencia, el interés por la política, las cualificaciones educativas y el conocimiento de lenguas extranjeras son más importante que el género (ver abajo: “¿Factores que fomentan las orientaciones europeas?”) (5).

El hecho de que los adolescentes y jóvenes adultos en Alemania Oriental tengan una actitud más reservada con respecto a Europa, algo evidente cuando se analizan los datos, también se refleja en sus lazos afectivos. Desde comienzos de los años 90 la Encuesta de Juventud del DJI ha recopilado datos sobre identificación subjetiva de los jóvenes con su entorno político y geográfico definido, preguntando acerca de sus sentimientos de pertenencia y solidaridad (ver Tabla 2). Desde 1997 las respuestas muestran una solidaridad creciente tanto con la Alemania reunificada como con la Unión Europea en Alemania Occidental y Oriental. Sin embargo, la solidaridad con Europa se sitúa a un nivel más bajo que la solidaridad con otros territorios.

Tabla 2. **Grado de identificación con la Alemania reunificada y con la Unión Europea de los jóvenes de 16 a 29 años en los años 1992, 1997 y 2003 en Alemania Occidental y en Alemania Oriental (en porcentajes)\***

Sentido de la solidaridad con	Oeste			Este		
	1992	1997	2003	1992	1997	2003
La propia parte de Alemania	58	49	50	68	69	69
La otra parte de Alemania**	-	17	25	-	23	34
La Alemania reunificada	53	52	71	54	55	64
La Unión Europea	37	26	40	21	19	31

Fuente: Encuesta de Juventud DJI 1992, 1997 y 2003

\* "Se le va a preguntar sobre su sentimiento de identificación con su comunidad o ciudad, los nuevos y viejos estados federados, la Alemania reunificada y la Unión Europea. ¿Son fuertes los lazos con Alemania y sus ciudadanos? ¿Y con los viejos estados federados y sus habitantes? ¿Y con los nuevos estados federados y sus habitantes? ¿Y con la Unión Europea y sus habitantes?" Las opciones de respuesta incluyen: "Siento: lazos fuertes, bastante fuertes, lazos débiles, lazos inexistentes".

\*\* En 1992 no se formuló esta pregunta.

En lo relativo a los dos aspectos de la solidaridad territorial, es decir, la solidaridad con la Alemania reunificada y con la Unión Europea, es destacable que esta solidaridad es menos pronunciada en el Este que en el Oeste de Alemania. Los jóvenes de los estados federados del Este sienten que tienen más lazos con su propia parte de Alemania, es decir, Alemania oriental, que con la Alemania reunificada, algo que contrasta radicalmente con los *Länder* occidentales, donde los jóvenes claramente se identifican más con la Alemania reunificada que con su propia parte de Alemania, es decir, Alemania occidental. Esto puede ser consecuencia de las diferentes experiencias históricas vividas por las personas en las dos mitades de Alemania. Hasta la reunificación en 1990, "Alemania" significaba República Federal de Alemania. Después de la reunificación, el sistema institucional, económico y político de Alemania Occidental fue transferido a los nuevos *Länder* alemanes. Para la gente de los nuevos estados alemanes, que suponen una quinta parte de la población alemana, la situación política y económica cambió de forma drástica: en positivo, en términos de más derechos democráticos y la posibilidad de participación, y en negativo, en términos de una situación económica difícil, que ha desembocado en una tasa de desempleo elevada.

Los lazos afectivos con las dos mitades del país, así como con la Alemania reunificada y Europa, están estrecha y positivamente interconectados,

confirmando así la tesis de las identidades múltiples (6). Esto significa que los diversos compromisos se refuerzan y en modo alguno entran en conflictos entre sí. Entre los adolescentes y jóvenes adultos de los nuevos *Länder* alemanes la identificación con Alemania Oriental es especialmente significativa por motivos históricos y se asocia también a lazos afectivos con la Alemania reunificada. Por tanto, no se puede hablar de una identidad diferenciada entre los jóvenes del Este (ver Sardei-Biermann et al., 2005, Noll y Scheurer, 2006).

La solidaridad nacional y europea es más habitual entre los jóvenes interesados por la política. Un sentimiento de desventaja social también es un factor muy importante que determina los dos tipos de lazo afectivo, con Europa y con la Alemania reunificada. Para los jóvenes del Este, el grado en que se sienten relativamente desfavorecidos juega un papel especialmente importante. En los nuevos estados federados el porcentaje de jóvenes entrevistados que sienten lazos fuertes o más bien fuertes con la Alemania reunificada y con Europa es mucho más bajo entre los jóvenes que consideran que reciben menos “de lo que sería justo” de su parte de riqueza social que entre aquellos que creen que reciben lo que es justo (ver Tabla 3). Entre los jóvenes de Alemania Occidental también se da este fenómeno, aunque de forma mucho menos pronunciada. El porcentaje de jóvenes de Alemania Oriental que se sienten desfavorecidos es también mucho mayor (el 52% de los jóvenes del Este frente al 32% de los jóvenes del Oeste considera que recibe mucho menos o algo menos de lo que “sería justo”). De este modo, los sentimientos de relativa privación parecen animar una actitud reservada hacia las comunidades políticas.

Tabla 3. **Grado de identificación con Alemania y la Unión Europea en 2003 según diferentes factores de influencia y la diferenciación Este/Oeste (en porcentajes)**

	<i>Lazos fuertes/más bien fuertes con...*</i>			
	<i>Alemania Oeste</i>	<i>Unión Europea</i>	<i>Alemania Este</i>	<i>Unión Europea</i>
<b>Interés por la política**</b>				
<i>Fuerte</i>	74	52	70	42
<i>Medio</i>	75	41	67	32
<i>Bajo</i>	65	31	58	24
<b>Distribución justa en la vida***</b>				
<i>Lo que es justo o más</i>	75	44	69	38
<i>Algo menos de lo que es justo</i>	66	32	61	27
<i>Mucho menos de lo que es justo</i>	64	30	50	13

Fuente: Encuesta de Juventud 2003 DJI

\* Ver nota en Tabla 2.

\*\* La pregunta es: “¿Cómo de fuerte es tu interés por la política? Las opciones de respuesta eran: “Muy fuerte”, “Fuerte”, “Medio”, “Poco” o “Nada”.

\*\*\* La pregunta era: “En comparación con otras personas que viven en Alemania, ¿cree que recibe lo que es justo, más de lo que es justo, algo menos o mucho menos?” Las diferentes categorías de respuesta en este cuadro.

## Confianza en las instituciones europeas

Muchos adolescentes y jóvenes adultos –también muchos adultos– siguen sintiéndose alejados de la idea de Europa como región política, como ilustra el hecho de que más de un tercio (37%) de los entrevistados no es capaz de

(6) El coeficiente de correlación (Pearsons *r*) es .37. Ver B. Westle 2003 (Nota. 3)

ofrecer una respuesta cuando se les pregunta sobre su confianza en instituciones europeas como la Comisión Europea o el Parlamento Europeo. (7) La verdad es que casi uno de cada cinco (16%) jóvenes no es tampoco capaz de decir nada sobre su confianza hacia instituciones nacionales como el Tribunal Constitucional o los grupos de acción civil. (8) En lo que se refiere al parlamento alemán, el 9% de los entrevistados no es capaz de evaluar sus funciones, mientras que solo el 3% de los jóvenes no es capaz de dar una respuesta al ser preguntados sobre cuánto confían en el gobierno alemán. La cámara baja del parlamento alemán (*el Bundestag*) y el gobierno alemán son las instituciones políticas que ocupan el papel central en los medios cuando éstos dan noticias sobre política y, además, están expuestos de forma continua a las críticas públicas.

A continuación, vamos a centrarnos en el nivel de confianza en varias instituciones por parte de los entrevistados que tienen una opinión decidida sobre estos temas – sea negativa o positiva (mucha confianza o ninguna confianza). Los grupos de entrevistados que no proporcionan una valoración son excluidos. Alrededor del 40% de los jóvenes entrevistados expresa gran confianza en instituciones europeas tales como la Comisión Europea y el Parlamento Europeo (ver Gráfico 1), mientras que dan menos confianza a instituciones políticas alemanas como el gobierno o la cámara baja del parlamento (*el Bundestag*). Solo aproximadamente una tercera parte de los jóvenes confía mucho en estas últimas, aunque el porcentaje de jóvenes capaz de evaluar estas instituciones es mucho mayor. En otros países europeos, los jóvenes también confían más en las instituciones europeas que en las instituciones nacionales, por ejemplo, los jóvenes de 15 a 25 años en Austria, Francia, Italia, Estonia y Eslovaquia, pero no en el Reino Unido (EUYOUPART, 2005, p. 130). La confianza en las instituciones públicas parece aumentar cuanto más alejadas se encuentran estas instituciones de las actividades políticas diarias (Gaiser et al., 2005). Las únicas instituciones que son capaces de ganarse la confianza de la mayoría de los jóvenes son las judiciales, por ejemplo, el Tribunal Constitucional alemán, que ostenta el papel de mediador entre política y leyes, un dominio relativamente alejado de la política. Por tanto, los jóvenes confían bastante en las organizaciones europeas si se compara con el nivel de confianza en las instituciones alemanas, aunque se perciben diferencias considerables en la habilidad de los jóvenes para proporcionar una evaluación.

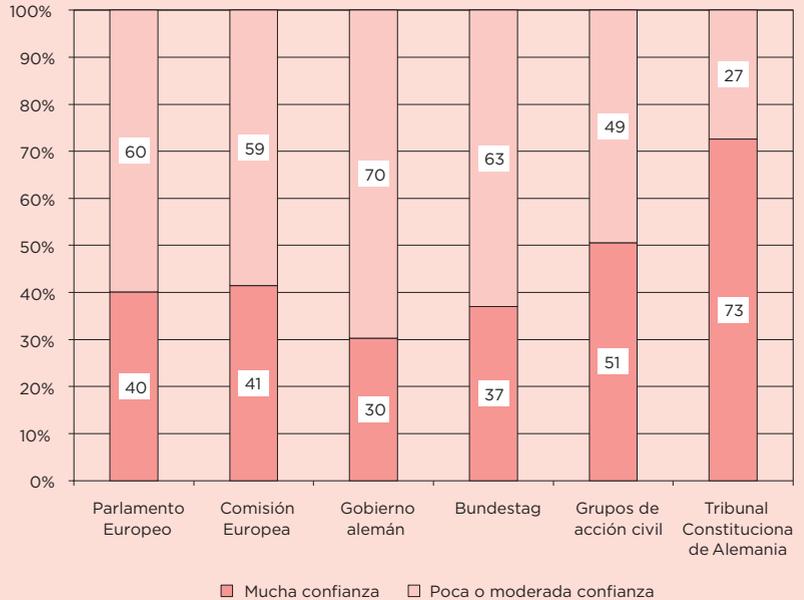
En línea con el aumento evidente y según la edad de conocimientos políticos subjetivos entre los jóvenes (De Rijke et al., 2006), su habilidad para juzgar también aumenta de forma considerable, como se ve en su capacidad para evaluar las instituciones europeas: entre los jóvenes de 16 a 17 años, el 45% es incapaz de proporcionar una evaluación, a pesar de que incluso entre los que tienen entre 27 y 29 años este porcentaje no baja del 30% de los entrevistados. El aumento en la habilidad para juzgar que depende de la edad no resulta, sin embargo, en un porcentaje más elevado de jóvenes que confían mucho en las instituciones europeas. Más bien lo contrario: este porcentaje se recorta ligeramente con la edad. Las mismas diferencias dependientes de la edad también se dan cuando se trata de juzgar instituciones políticas alemanas. Y en relación al género: el porcentaje de hombres y mujeres jóvenes que confían mucho en las instituciones europeas es, a grandes rasgos, el mismo. Sin embargo, las diferencias específicas relacionadas con el género se hacen evidentes en la habilidad subjetiva para juzgar. En este caso, las mujeres son más reservadas que los hombres, algo

(7)  
La formulación exacta de la pregunta se puede encontrar en la Nota del Gráfico 1.

(8)  
La mayoría de los jóvenes que no proporcionan una evaluación contesta "No lo sabría decir" y solo una minoría responde "No sé". Según estimaciones propias, las instituciones europeas no son conocidas por el 6% de los jóvenes entrevistados.

que se encuentra en consonancia con las diferencias específicas de género ya mencionadas en el apartado sobre la valoración propia del conocimiento político subjetivo (De Rijke et al., 2006).

Gráfico 1. **Confianza en instituciones alemanas y europeas 2003\* (en porcentajes)**



Fuente: Encuesta de Juventud 2003 DJI: Base: Entrevistados alemanes. N=6326

\* La pregunta era: Ahora voy a leer una lista de instituciones y organizaciones públicas, por favor, dígame cuánto confía usted en cada organización o institución. Se tenía que usar una escala de respuestas de 1 "ninguna confianza en absoluto" a 7 "muchísima confianza". Los entrevistados también podían responder "No lo sé juzgar" o "No estoy familiarizado con esta institución". Las respuestas de 5 a 7 se designan como "muchísima confianza" y las de 1 a 4 como "poca o moderada confianza"; las dos categorías "No lo sé juzgar" y "No estoy familiarizado con esta institución" no se incluyen en los cálculos.

	Mucha confianza	Poca o moderada confianza
Parlamento Europeo	40,1154548	59,8845452
Comisión Europea	41,4650471	58,5349529
Gobierno alemán	30,341219	69,658781
Bundestag	37,0324597	62,9675403
Grupos de acción civil	50,5902488	49,4097512
Tribunal Constitucional de Alemania	72,6231033	27,3768967

Al igual que con las actitudes políticas en general, las diferencias que dependen del nivel educativo también son notables en la evaluación de las instituciones europeas. La confianza de los jóvenes en las instituciones políticas y su habilidad para juzgar aumentan considerablemente y de forma

paralela al aumento del nivel educativo. Aproximadamente un tercio de los jóvenes con cualificaciones que permiten el acceso a la universidad o superiores confía mucho en las instituciones políticas. Por el contrario, solo una quinta parte de los jóvenes con un nivel educativo que no supera la educación obligatoria confía mucho en estas instituciones. Como con las actitudes pro-europeas, un mayor conocimiento de lenguas extranjeras y un mayor interés por la política, dos factores que dependen del nivel educativo, suponen una mayor confianza en las instituciones europeas.

La confianza en las instituciones europeas está estrechamente vinculada al sentimiento de desventaja relacionado con la propia situación en la vida. Este vínculo es también evidente tanto en lo que se refiere a los lazos con Europa como con el propio país. Menos de uno de cada cinco jóvenes que cree que recibe menos o mucho menos de lo que es justo en comparación con otras personas en Alemania confía en las instituciones políticas, mientras que esta proporción crece hasta aproximadamente uno de cada tres entre los que no se sienten desfavorecidos. Aparentemente, sentirse desfavorecido aumenta las reservas hacia Europa.

Aunque el porcentaje de alemanes del Este que expresan su solidaridad con Europa es considerablemente menor que entre los alemanes del Oeste, incluso en el año 2003 (ver Tabla 2), solo hay diferencias menores entre Oeste y Este cuando nos referimos a la confianza de los jóvenes en las instituciones europeas. El porcentaje de jóvenes que confía mucho en las instituciones europeas es solo un 4% más bajo en Alemania Oriental que en Alemania Occidental, al igual que las diferencias en la habilidad subjetiva para juzgar, que son igual de pequeñas.

Los datos de la Encuesta de Juventud del DJI permiten analizar la evolución de la confianza puesta en las instituciones europeas gracias a la comparación entre los estudios de 1997 y 2003. El análisis revela que tanto la confianza como la capacidad de evaluación subjetiva han aumentado ligeramente a lo largo de este periodo, particularmente en Alemania Oriental.

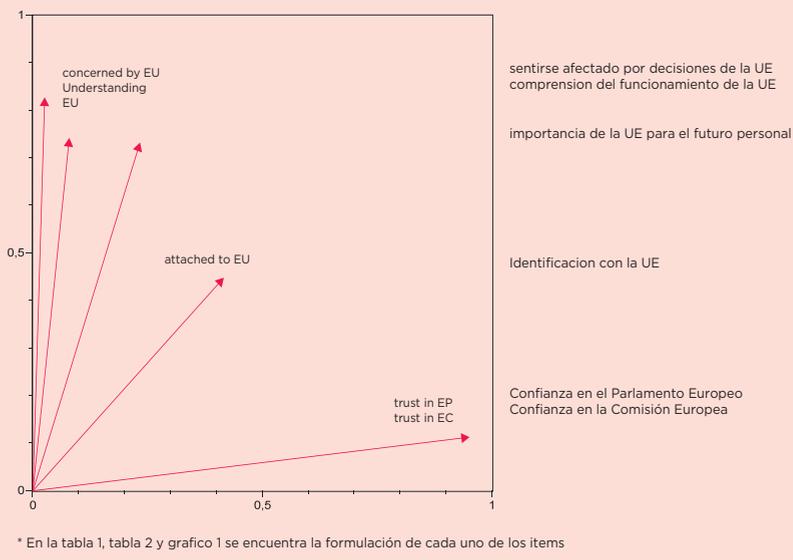
## Vínculos entre las actitudes hacia Europa, el sentimiento de pertenencia a Europa y la confianza en las instituciones europeas

Los tres aspectos de las actitudes de los jóvenes hacia Europa que se tratan en la Encuesta de Juventud de forma conjunta (ver Tabla 1) constituyen una única dimensión de la actitud. (9) Incluyen la concienciación de la importancia de Europa y, de este modo, del proceso de unificación europea, la concienciación de su importancia política y la idea de Europa como entidad política. Así se cubre solo uno de los elementos de las actitudes hacia Europa que podrían ser importantes para una Europa sostenible, por ejemplo, una imagen propia como europeos y un cierto sentimiento de solidaridad cívica (ver Habermas, 2004: 57). Entre los adolescentes y jóvenes adultos estos aspectos de la actitud se pueden tomar como prerequisites para que se identifiquen en el futuro con Europa como comunidad política.

¿Se pueden combinar las otras dos variables, esto es, los lazos con la Unión Europea y la confianza en las instituciones políticas de la UE, con estas actitudes hacia Europa? La pregunta de si se puede crear una única dimensión a través de las características mencionadas con anterioridad o si es mejor describirlas en dos o varias dimensiones separadas, es el objeto del análisis de componentes principales.

(9) Un análisis de la unidimensionalidad revela un coeficiente Cronbach alpha de 0,69 para las tres actitudes hacia Europa.

Gráfico 2. Diagrama de saturaciones factoriales: componentes de las actitudes hacia Europa



(10)

Conjuntamente, las dos dimensiones explican el 67% de la varianza total; el peso de las variables en estas dos dimensiones según una rotación varimax (formando las coordenadas en el gráfico 2) son las siguientes: Confianza en el Parlamento Europeo .95/.11, Confianza en la Comisión Europea .95/.11, Sentirse afectado por las decisiones tomadas por la UE .03/.82, Comprensión del funcionamiento de la UE .08/.74, Europa es importante para el futuro .23/.73, Sentir solidaridad hacia la Unión Europea .41/.45.

(11)

Nuestros datos no apoyan empíricamente la teoría de un conflicto entre orientaciones europeístas y sentimientos o actitudes nacionales, algo también analizado por Westle, 2003. Sentirse orgulloso de ser alemán no tiene relación con ninguno de los tres aspectos de la orientación europea (todas las correlaciones se encuentran por debajo de .05). El orgullo nacional es, por tanto, independiente de las actitudes hacia Europa.

El análisis de componentes principales produce, de hecho, una estructura relacional bidimensional entre las características. (10) El gráfico 2 muestra un diagrama de saturaciones factoriales de las variables en dos dimensiones. La proximidad entre los vectores (siendo más precisos: el ángulo entre ellos) se corresponde con las relaciones mutuas o distancias (para la interpretación de los diagramas de saturaciones factoriales, ver Schnell, 1994:168; Tabachnick/Fidell, 1996:675 y ss). Los tres ítems de la actitud hacia Europa están estrechamente relacionados entre sí, formando una única dimensión. En contraste, un elevado nivel de confianza en las instituciones europeas constituye una dimensión independiente. Este nivel de confianza refleja probablemente cómo perciben y evalúan los jóvenes el espacio político más cercano, cuya estructura es definida por estas instituciones y activa -como política a “distancia” de Bruselas o Estrasburgo- otros segmentos de actitud diferentes de los que afectan a la importancia de Europa para sus propias vidas, un factor de una naturaleza más difusa. Por el contrario, un sentimiento de solidaridad parece que incluye sub-aspectos de este vínculo con la UE, como indican las relaciones empíricas más moderadas con las dos áreas identificables de la actitud. En línea con lo mencionado anteriormente, esta posición se sitúa entre los otros dos conjuntos de variables que se ven en el gráfico.

Por tanto, es imposible hablar de un complejo homogéneo de “actitudes hacia la Unión Europea”. Por el contrario, es necesario considerar diversos aspectos. (11) La dimensión de las actitudes hacia Europa, que se constituye a través de los siguientes elementos, se examinará a continuación con más profundidad: el grado en el que los jóvenes se sienten afectados por las decisiones de la UE, su grado de comprensión acerca de cómo funciona la UE y su valoración de la importancia de Europa para su futuro.

## ¿Factores que fomentan la orientación europea?

¿Qué factores fomentan una posición europeísta? A continuación vamos a analizar algunos de los rasgos considerados como habilidades para enfrentarse, con posibilidades de éxito, a una sociedad moderna cada día más compleja, caracterizada por la globalización económica y la relevancia fáctica del proceso de unificación europea. En este contexto, los aspectos que se mostraron estrechamente interrelacionados en la sección anterior se considerarán actitudes hacia Europa (ver Tabla 1).

¿Qué actitudes y habilidades pueden influir en este tipo de orientaciones hacia la UE? A continuación se van a examinar cuatro características. La primera es el interés por la política. Europa es una entidad política que implica unos mecanismos funcionales complicados y la presencia continuada en los medios de información política. Para los jóvenes que se interesan más por la política general –sin centrarse necesariamente en la política europea o global–, Europa será más importante que para los jóvenes que no se interesan por la política. Un mayor interés por la política es también una consecuencia de niveles educativos más elevados, con jóvenes que han pasado muchos años en instituciones educativas como el instituto o los centros de formación profesional superior. Estas instituciones ofrecen una perspectiva europea en sus planes de estudio y también es más probable que ofrezcan la posibilidad de intercambios directos, como por ejemplo el intercambio entre escuelas y los viajes a otros países europeos. También el hecho de que en estas instituciones se enseñen otras lenguas de forma más intensiva y exhaustiva contribuye a ampliar el horizonte de los jóvenes a través de una perspectiva europea. El conocimiento de varias lenguas debería considerarse una característica adicional, a pesar de estar asociada a la duración de la permanencia en el sistema educativo (Fuss et al., 2004).

Por último, aunque no menos importante, la confianza en la capacidad para tomar decisiones propias también debería incluirse entre aquellas características que pueden tener un efecto positivo sobre las actitudes hacia la UE. Esta confianza se concibe como la capacidad de una persona para controlar su vida y la confianza que tiene en que sus acciones y esfuerzos tienen un papel central en la capacidad para controlar el curso de sus propias vida, es decir, la creencia en que se pueden alcanzar las metas y objetivos con ayuda de las habilidades y esfuerzo, con independencia del destino, la oportunidades o la suerte (Jacoby y Jacob, 1999). Esta confianza relativa a la fiabilidad de la capacidad de acción propia también puede fomentar un horizonte más amplio, que incluya a la UE como un aspecto relevante para los intereses y las actividades del individuo – esta es, por lo menos, la tesis que proponemos en este artículo.

Vamos a examinar otras dos características, de las que se puede asumir que pueden influir sobre las actitudes de los jóvenes hacia Europa. Primero, a nivel personal, el sentimiento de incertidumbre o desorientación general, que tiende a tener un efecto inhibitorio. Es el sentimiento de vivir en un mundo de futuro incierto y es tratado como una consecuencia de los procesos de desintegración, es decir, las desventajas de la individualización según Heitmeyer (Heitmeyer et al., 1995; Heitmeyer, 1997). Como reacción subjetiva a los cambios sociales asociados a la incertidumbre y desorientación y relacionados con la habilidad para planificar y las visiones pesimistas del futuro, este sentimiento también puede interponerse en el camino de una visión abierta hacia Europa y los procesos de desarrollo europeo. El segundo

(12)

Las variables se construyeron de la siguiente forma. *Fuerte orientación europea*: porcentaje de jóvenes entrevistados que dieron de 4 a 6 puntos en la escala en los tres ítems (ver Tabla 1). *Interés por la política*: pregunta "¿En qué medida te interesa la política?": "mucho", si se optó por la respuesta "mucho" o "bastante"; "moderadamente/poco", si se optó por la respuesta "poco", "muy poco" o "nada". *Nivel educativo*: "Abitur" significa titulación de acceso a la universidad o superior, "Secundaria" significa nivel educativo básico o intermedio. *Habilidad para determinar el curso de la propia vida*: media de la suma de 3 ítems ("Me gusta asumir la responsabilidad", "Me ha dado mejores resultados tomar las decisiones por mi mismo que dejarlas en manos del destino", "Cuando me enfrente a problemas y obstáculos normalmente encuentro la manera de superarlos con éxito"; Escala de respuesta va de 1 "no se aplica en mi caso para nada" a 6 "se aplica completamente"), "alto": valores por encima de 5, "moderado/bajo": valores hasta 5 (esta dicotomía se eligió ya que los valores 1 a 3 recibieron pocas respuestas). *Habilidades en lenguas*: pregunta: "¿Qué lenguas (además de alemán) hablas tan bien como para mantener una conversación con otros? (10 posibles lenguas), "alto": más de una lengua adicional, "moderado/bajo": una o ninguna lengua adicional. *Incertidumbre o desorientación*: suma índice de uno de los siguientes tres ítems: A: "Hoy en día todo es tan incierto que uno se tiene que preparar para cualquier cosa"; B: "Hoy todo cambia tan rápido que uno no sabe de que fiarse"; C: "La gente estaba mejor antes, porque sabían que tenían que hacer en todo momento"; las opciones de respuesta son: 1=no es verdad en absoluto, 2=no es verdad en cierta medida, 3=es verdad en cierta medida, 4= es verdad. *Satisfacción con la democracia*: pregunta: "¿En conjunto, estás satisfecho o insatisfecho con la democracia en la República Federal?" - Opciones de respuesta: Muy satisfecho - Bastante satisfecho - Algo satisfecho - Algo insatisfecho - Bastante insatisfecho - Muy insatisfecho - No sé.

aspecto, la valoración de la democracia, se sitúa más bien en un nivel evaluativo.

Finalmente, Westle proporciona la evidencia empírica de que la acción democrática y la satisfacción con respecto a los procesos democráticos refuerzan el sentido de solidaridad con la comunidad europea. Westle concluye que la satisfacción de los ciudadanos con la democracia en la UE y en sus propios países es un requisito importante para la identificación con estas dos estructuras políticas (Westle, 2003). Siendo este el caso, este artículo analiza en qué medida la satisfacción con la democracia del propio país refuerza las posiciones proeuropeas.

La pregunta de cómo influyen las características mencionadas con anterioridad en las actitudes hacia Europa es analizada a continuación. En este contexto, es más probable esperar que se encuentren interacciones que relaciones causales. El conocimiento de lenguas extranjeras, por ejemplo, no debería interpretarse como una "causa" evidente de una posición más europeísta, ya que también se puede asumir que la concienciación de la importancia de la UE motiva a la gente a aprender lenguas extranjeras.

Tabla 4. **Determinantes de las actitudes hacia Europa (Regresión OLS)**

Predictores	(Coeficiente estandarizado)
<i>Género (hombres)</i>	.09
<i>Edad</i>	.04
<i>Oeste-Este (Oeste)</i>	.06
<i>Miembro de clubs u organizaciones</i>	.05
<i>Nivel educativo</i>	<b>.15</b>
<i>Conocimiento de lenguas</i>	<b>.09</b>
<i>Interés por la política</i>	<b>.24</b>
<i>Confianza en la capacidad para definir el curso de la propia vida</i>	<b>.13</b>
<i>Desorientación</i>	-.08
<i>Satisfacción con la democracia</i>	.11
<b>Varianza explicada (R<sup>2</sup>)</b>	.25

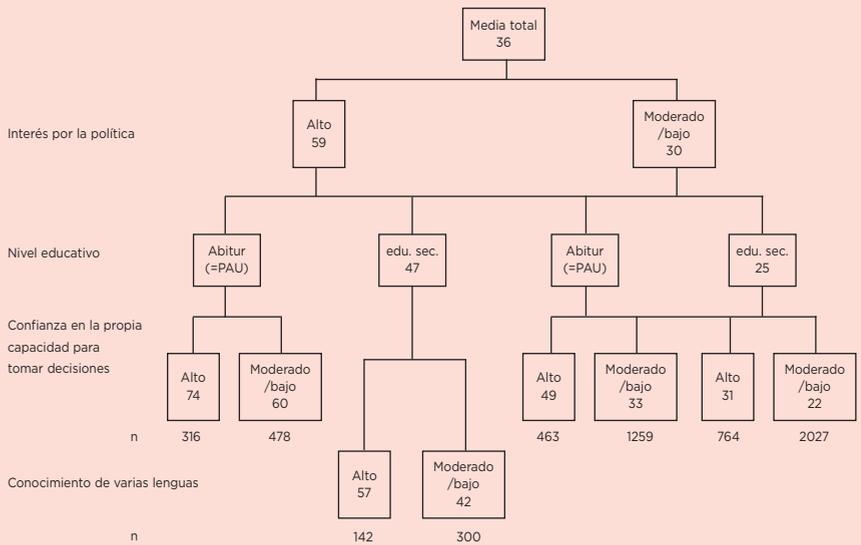
Fuente: Encuesta de Juventud 2003 DJI  
Para las definiciones de las variables, ver Nota 12.

Primero, las asociaciones claras con orientaciones europeas se pueden establecer para todas las características: un pronunciado interés por la política, cualificaciones educativas más elevadas, gran confianza en la habilidad para influir en el curso de la propia vida, satisfacción con la democracia y conocimiento de varias lenguas extranjeras, todos estos elementos tienen una influencia positiva sobre la actitudes hacia la UE (12). La Tabla 4 muestra los coeficientes de regresión estandarizados para la orientación europea en relación con las características mencionadas. Otras variables de control incluyen género, edad, situación vital regional en los viejos y nuevos *Länder* alemanes y formar parte de clubes o asociaciones. Se puede observar que las características de competencia tienen una influencia importante. La satisfacción con la democracia también ejerce una influencia

considerable, lo que se puede considerar como la confirmación de la hipótesis de Westle.

A continuación, el artículo se centrará, sobre todo, en aquellas características que se pueden ver como competencias que promueven las actitudes europeístas, es decir, las cualificaciones educativas, el interés por la política, la actitud proactiva del propio individuo (la confianza en la capacidad para influir en el curso de la propia vida) y el conocimiento de lenguas extranjeras. Se han comparado los grupos de contraste con el fin de obtener un dibujo simplificado de los efectos conjuntos de estas variables. En el Gráfico 3 estas características se han dicotomizado; el porcentaje de jóvenes con una actitud muy positiva hacia la UE se indica en cada subgrupo definido por estas características o combinaciones de las mismas. La muestra, de este modo, se segmenta según el nivel de las variables, y el porcentaje de jóvenes con una actitud muy positiva hacia la UE se identifica así en cada grupo resultante. Por tanto, cada grupo formado en el nivel inferior de la segmentación se caracteriza por diferentes combinaciones de las variables analizadas. (13)

Gráfico 3. **Actitudes hacia la UE, según interés por la política, cualificaciones educativas, confianza en la propia capacidad para tomar decisiones y conocimiento de lenguas (los porcentajes citados se refieren a actitudes positivas hacia la UE)**



Fuente: Encuesta de Juventud 2003 DJI  
 \* Para la definición de las variables véase nota 12.

(13) La segmentación se realizó utilizando el software "SPSS Answer Tree". El algoritmo CHAID se utilizó como criterio para las segmentaciones sucesivas, empezando por la celda "Media total" que, sobre la base de chi-cuadrado, selecciona las características más discriminatorias en cada nivel siguiente.

El interés por la política es claramente uno de los rasgos diferenciadores. El 59% de las personas con un interés pronunciado por la política tiene una actitud positiva hacia la UE. Por el contrario, este porcentaje desciende hasta el 30% entre las personas con un interés moderado o pequeño por la política, lo que supone una diferencia de 29 puntos porcentuales. El nivel educativo entra en juego en el siguiente nivel. El 66% de las personas con un

interés pronunciado por la política y con un nivel educativo que les da acceso a la universidad tiene una actitud positiva hacia la UE, en contraste con el 47% entre personas con niveles educativos intermedios. Los valores correspondientes entre las personas que se interesan menos por la política son claramente más bajos, siendo posible apreciar también un efecto relacionado con el nivel educativo (38% frente 25%, respectivamente).

Finalmente, como tercera característica más importante, también se incluye la confianza en la capacidad para controlar la propia vida. Entre las personas que muestran un interés pronunciado por la política y con cualificaciones educativas superiores, este aspecto refuerza todavía más la posición pro-europea. El 74% de aquellos que, además de la combinación de características analizada arriba, presenta mucha confianza en sus propias habilidades para determinar el curso de sus vidas mantiene una posición muy europeísta, mientras este porcentaje se sitúa en el 60% entre los que muestran poca confianza. Las posiciones menos proeuropeas, solo el 22%, se dan en el grupo de jóvenes con poco interés por la política, bajos niveles educativos y poca confianza en sus habilidades para determinar el curso de sus vidas. Es remarcable el dato de que el 49% del grupo con poco interés por la política, pero elevado nivel educativo y confianza en sus habilidades para determinar el curso de su vida mantiene una posición pro-europea, bastante por encima de la media que es del 36%. Las cualificaciones educativas superiores y un elevado nivel de auto-confianza pueden llevar al reconocimiento de la importancia de la UE, incluso entre jóvenes con poco interés por la política. El gráfico también muestra que los niveles educativos bajos entre personas con un interés pronunciado por la política se pueden compensar a través de un nivel elevado de conocimiento de otras lenguas. El 57% de las personas que se encuentran en este grupo tiene una actitud positiva hacia la UE. En otros grupos, el conocimiento de diversas lenguas, que representa el siguiente nivel, no tiene efectos adicionales.

En conjunto, el análisis multivariable confirma los efectos de las características analizadas sobre una percepción positiva de la importancia de la UE, donde el interés por la política produce las diferencias más significativas, seguido por el nivel educativo, que es la segunda característica que produce diferencias más pronunciadas y por la habilidad para determinar el curso de la propia vida, que se sitúa en la tercera posición de la lista. Como ya se ha mencionado, estos aspectos deberían entenderse como características, factores que actúan de forma dinámica y se refuerzan mutuamente, aunque no en la medida en que lo harían relaciones causales claramente dirigidas. En este contexto, las combinaciones en los dos márgenes de la escala son 74% (gran interés por la política, nivel educativo alto y confianza en la habilidad para determinar el curso de la propia vida) y 22% (niveles moderados o bajos en cada variable). Sin embargo, es necesario añadir que el número de casos estudiados en los grupos de “nivel elevado” es generalmente menor que el de los grupos de “nivel bajo”.

## Resumen y conclusiones

Las actitudes con respecto a Europa tienen muchas vertientes y no pueden cubrirse mediante una única dimensión. En este contexto, es necesario distinguir entre las actitudes escépticas hacia la esfera política en un sentido limitado del término y la tendencia hacia posiciones proeuropeas en lo referente a los propios planes de vida. Las actitudes de los adolescentes y

jóvenes adultos muestran que la mayor parte de los jóvenes en Alemania son conscientes de la importancia de Europa y de los procesos de unificación europea y reconocen la importancia de Europa como entidad política. Sin embargo, la actitud positiva hacia Europa es claramente más pronunciada en Alemania Occidental que en Alemania Oriental, aunque ha aumentado desde 1997.

En lo referente a la valoración de las instituciones europeas, sin embargo, un porcentaje considerable de los jóvenes entrevistados no se atreve a realizar esta valoración, confirmando así las frecuentes quejas sobre un déficit de información en lo relativo a los procedimientos institucionales y las posibilidades de participación dentro del contexto europeo. Pero aquellos que sí se atreven a contestar en este punto consideran que las instituciones con sede en Bruselas y Estrasburgo son más creíbles que las correspondientes instituciones alemanas, es decir, el gobierno alemán y la cámara baja del parlamento (*Bundestag*).

Un nivel elevado de interés por la política, un nivel educativo alto, la confianza en las habilidades para determinar el curso de la propia vida y el conocimiento de lenguas extranjeras se asocian a posiciones proeuropeas. Incluso entre los que no se interesan por la política, un nivel educativo alto y la conciencia de que sus propias acciones son eficaces pueden resultar en un nivel de reconocimiento elevado de la importancia de Europa. Sin embargo, un nivel educativo bajo no se asocia necesariamente con una actitud más reservada con respecto a Europa, ya que se puede compensar a través del interés por la política y el conocimiento de otras lenguas.

Los resultados que se presentan aquí proporcionan evidencias que confirman el supuesto de un desarrollo de una elite europea funcional y multilingüe como fue formulada por Lepsius. Este supuesto solo se aplica a un determinado porcentaje de la generación de jóvenes, aunque se nos plantea la siguiente pregunta: ¿Qué pasa con los otros, que corren el riesgo de convertirse en perdedores de los procesos de modernización? En este sentido, las personas excluidas de los procesos de inclusión, tanto a nivel político como económico, pueden llegar a enfrentarse a problemas más serios (Blossfeld et al., 2005).

La unificación europea es un proceso largo. Mientras las personas de mayor edad han acompañado cada paso de este proceso de unificación, los jóvenes que se hacen mayores en Europa en la actualidad conciben la Unión Europea como un área compleja y dinámica de procesos políticos y acciones individuales. Las competencias y habilidades para aprovechar las oportunidades durante la adolescencia ayudan a comprender y desarrollar una conciencia europea. Por el contrario, el sentimiento de desventaja y la falta de acceso a las posibilidades más amplias de la integración suprarregional y supranacional tienen un efecto limitador sobre una imagen positiva de Europa. Por este motivo son también importantes el nivel educativo, particularmente la educación política, y el fomento de competencias individuales para hacer sostenibles las generaciones futuras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arnett, J. J.** (2006): Emerging Adulthood in Europe: A Response to Bynner, *Journal of Youth Studies*, Vol. 9, No. 1, pp. 111-123.
- Blossfeld, H.-P., Klizing, E., Mills, M., Kurz, K.** (Eds) (2005) *Globalization, Uncertainty and Youth in Society* (London, New York, Routledge).
- de Rijke, J., Gaiser, W., Gille, M., Sardei-Biermann, S.** (2006) "Wandel der Einstellungen junger Menschen zur Demokratie in West- und Ostdeutschland – Ideal, Zufriedenheit, Kritik", *Diskurs Kindheits- und Jugendforschung Jg. 1 (2006-3)*, pp. 335-352.
- European Commission** (2005) *Eurobarometer 63. Public Opinion in the European Union* (Brussels, Homepage Public Opinion Analysis).
- European Commission** (2006 July) *Attitudes towards European Union Elargement. Special Eurobarometer 255/Wave 65.2* (Brussels, Homepage Public Opinion Analysis).
- European Commission** (2006 May) *The Future of Europe. Special Eurobarometer 251/Wave 65.1* (Brussels, Homepage Public Opinion Analysis).
- EUYOUPART** (2005) *Political participation of Young People in Europe. Final Comparative Report* (Vienna, SORA).
- Fuss, D., Garcia-Albacete, G., Rodriguez-Monter, M.** (2004) "The Role of Language Skills and Foreign Country Experiences in the Development of European Identity", *Sociológia – Slovak Sociological Review*, Vol. 36, No. 3, pp. 273-292.
- Gaiser, W., Gille, M., de Rijke, J.** (2006) "Politische Beteiligung von Jugendlichen und jungen Erwachsenen", in: Hoecker, B. (Ed) *Politische Partizipation zwischen Konvention und Protest. Eine studienorientierte Einführung* (Opladen, Barbara Budrich).
- Gaiser, W., Gille, M., de Rijke, J., Sardei-Biermann, S.** (2005) "Zur Entwicklung der Politischen Kultur bei deutschen Jugendlichen in West- und Ostdeutschland. Ergebnisse des DJI-Jugendsurvey von 1992 bis 2003" in: Merkens, H., Zinnecker, J. (Eds) *Jahrbuch Jugendforschung. 5th edition 2005*, (Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften)
- Gaiser, W., Gille, M., de Rijke, J., Sardei-Biermann, S.** (2006) "Zukunft Europa im Blick der Jugend", *Aus Politik und Zeitgeschichte*, B 47/2006, pp. 18-26.
- Gille, M.** (2004) "Mädchen und Politik: Gibt es einen weiblichen Blick auf Politik und politisches Engagement?", in: Institut für Politik- und Verwaltungswissenschaften Rostock (Eds) *Jugend und Politik – Verdrossenheit? Rostocker Informationen zu Politik und Verwaltung*, 20.
- Gille, M., Sardei-Biermann, S., Gaiser, W., de Rijke, J.** (2006) *Jugendliche und junge Erwachsene in Deutschland. Lebensverhältnisse, Werte und gesellschaftliche Beteiligung 12- bis 29-Jähriger. Schriften des Deutschen Jugendinstituts: Jugendsurvey 3* (Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften).
- Habermas, J.** (2001) *Zeit der Übergänge. Kleine politische Schriften IX* (Frankfurt/M., Suhrkamp).
- Habermas, J.** (2004) *Der gespaltene Westen. Kleine politische Schriften X* (Frankfurt/M., Suhrkamp).
- Heitmeyer, W. et al.** (1995) *Gewalt. Schattenseiten der Individualisierung bei Jugendlichen aus unterschiedlichen Milieus* (Weinheim, München, Juventa)
- Heitmeyer W.** (1997) Einleitung: Auf dem Weg in eine desintegrierte Gesellschaft. in: Heitmeyer W. (Ed) *Was treibt die Gesellschaft auseinander?* (Frankfurt/M., Suhrkamp)
- Hübner-Funk, S., Du Bois-Reymond, M.** (1999) "Editorial", in: CYRCE (Editor): *Intercultural Reconstruction: Trends and Challenges* (Berlin-New York, de Gruyter).
- Jacoby, N., Jacob, R.** (1999) "Messung von internen und externen Kontrollüberzeugungen in allgemeinen Bevölkerungsumfragen", *ZUMA-Nachrichten 45*, pp. 61-71.
- Lepsius, M. R.** (2004) "Prozesse der europäischen Identitätsstiftung", *Aus Politik und Zeitgeschichte (ApuZ)*, 38, pp. 3-5.
- Noll, H.-H., Scheuer, A.** (2006) "Kein Herz für Europa? Komparative Indikatoren und Analysen zur europäischen Identität der Bürger", *ISI 35/2006*, pp.1-5.
- Sardei-Biermann, S., Gille, M., Gaiser, W., de Rijke, J.** (2005) Jugend in West und Ost. Deutsche Verbundenheiten, gegenseitige Wahrnehmung und politische Einstellungen. *Deutschland Archiv*, 38, 6/2005, pp. 980-990.
- Schnell, R.** (1994) *Graphisch gestützte Datenanalyse* (München Wien, R. Oldenbourg).
- Tabachnick, B.G., Fidell, L.S.** (1996) *Using Multivariate Statistics* (New York, Harper Collins)
- van Deth, J.** (2004) Deutschland in Europa: Eine Republik zweier Kulturen? in: J. van Deth (Ed) *Deutschland in Europa. Ergebnisse des European Social Survey 2002-2003* (Wiesbaden, VS Verlag für Sozialwissenschaften).
- Westle, B.** (2003) "Europäische Identifikation im Spannungsfeld regionaler und nationaler Identitäten. Theoretische Überlegungen und empirische Befunde", *Politische Vierteljahresschrift (PVS)*, 44, pp. 453-482.

